

una especie de similitud del Todopoderoso, el que engendra en la fantasía cosas que no han tenido realidad o que solo la tienen positiva dentro de la imaginación.

Este estro poético, este genio, es transcendentalísimo en la vida de los pueblos, porque en virtud de él se llega por saltos al descubrimiento de verdades que, aunque no adquieran demostración científica en muchísimos lustros, no por eso dejan de ser verdades menos anheladas e interesantes. Y es que donde no hay visión clara y poética, presentimiento genial, no hay progreso, porque no hay modo de orientarse en lo desconocido; por este progreso que es ley de vida, que es ley general del universo, trabaja la educación moderna que forma almas; cuyas almas vivas, activas de toda eternidad que radian continuamente la vida y acción al través de la inconmensurable profundidad del espacio, emiten infinitos pensamientos que van y vienen siempre penetrados y, sin embargo, distintos en su substancia sin agotar ésta y sin que esta emisión ni siquiera la disminuya. Esta ley general del Universo, y de la que la atracción es sencillamente un episodio, porque es la marcha matemática de los mundos al par de los mundos en la inmensa procesión de los seres a través de la eternidad, ... esta ley general del gran cosmo, al aplicarla a nuestro Planeta, vemos en él la Providencia llevando paso a paso de ella, la materia: del fluido al elemento, del elemento al organismo, del organismo al movimiento, del mineral al vegetal y del vegetal al animal; y si pasando del animal a la humanidad, vemos la misma potencia creadora encaminar continuamente al hombre a la conquista incesante del tiempo y del espacio ¡oh entonces! caigamos de rodillas y adoremos con el espíritu porque poseemos la ley de Dios revelada de igual manera al hombre y al Universo, escrita en la misma lengua en uno y otro catecismo; ley general, universal y humana del progreso, [del progreso] que es el Evangelio vivo de nuestro destino y cuyas hojas esparcidas en la Naturaleza y en la humanidad han de saber reunir la Escuela moderna, la Pedagogía novísima. Y aun cuando se dice que el hombre debe vivir de realidades y que la realidad debe ser la musa inspiradora de la educación humana, queremos en la Escuela Primaria interpretar la realidad en su más amplio sentido y siempre con una significación profunda de naturaleza espiritual, cada vez más viva, cada vez más intensificada y de más rico contenido.

Esta realidad amplia, humana, generosa, no estará en pugna con el espiritualismo que preconizamos; pero sí lo está lo que vulgarmente entendemos por realismo que vale tanto, que quiere decir tanto

